



Boletín de la Provincia de Cristo

Año 2 - N° 19 - Octubre 2006

Dedicamos este número del *Boletín de la Provincia de Cristo Rey* a la memoria de **Dom José Mauro Pereira Bastos C. P.**, amigo fiel y alegre, cercano y solidario, religioso, sacerdote y obispo bondadoso, en búsqueda permanente de paz y armonía, que asumió con pasión los proyectos de la Conferencia Latinoamericana Pasionista. La vida de Mauro es una síntesis de los valores fundamentales del pasionista; a ese conjunto de dones y virtudes le llamamos, sin más, *santidad*. El buen Padre Dios tomó muy en serio el programa y lema de su episcopado: *per Crucem ad Lucem*, al llamarle a participar de la plenitud de la luz y de la vida en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre de 2006.

El Superior General, en el *Informe sobre el estado de la Congregación*, que presenta en el 45° Capítulo General, nos dice: “Aliente sobre nosotros y renueve el don del Espíritu Santo para que nos abra la mente y el corazón, para que no permanezcamos como los discípulos, ‘con las puertas cerradas... por temor’, en esta ocasión de gracia y de vida que es el Capítulo General. ¡Paz a ustedes! Como el Padre me ha enviado, también los envío yo (Jn 20, 21). ¡Es la misión! Es el envío continuamente renovado a la Iglesia y a nosotros. ...

El mundo se salvará con la recuperación de los valores y los principios éticos. Nosotros tenemos confianza en que esto ocurra, a pesar de las actuales graves dificultades, porque el Crucificado-Resucitado, que es la máxima expresión de los valores, ha vencido definitivamente a la muerte. Anunciarlo, es nuestra misión”.

Mons. Rafael Guízar Valencia, misionero, padre y pastor, será canonizado por el Papa Benedicto XVI el 15 de octubre de 2006. “La caridad es el fuego que desarrolla las actividades del alma. El hombre sin la virtud santa de la caridad, es como flor que se seca y sus hojas son arrastradas por el viento; como una estrella sin luz, como el ser humano que se le arranca el alma” (24ª Carta Pastoral a su Diócesis de Veracruz). Agradecemos al Señor el don que da a la Iglesia y en especial al pueblo de México y de América Latina.

Ofrecemos la 2ª Conferencia sobre la **Oración Pasionista, como pauta de trabajo**, del P. Conleth Overman C. P. de la Provincia de la Santa Cruz de Estados Unidos.

LA ORACION PASIONISTA

La oración profunda como pauta de trabajo

Leyendo las cartas de San Pablo de la Cruz en las que se dan consejos sobre el tema de la oración, uno queda impresionado por el hecho de que nunca sugiere la meditación discursiva. Se hace hincapié constantemente sobre la oración afectiva, pero siempre con la advertencia de que el alma permanezca en silencio en presencia de Dios que mora en ella. Pablo comprendió que debe ser el Espíritu Santo quien guíe al alma en la oración.

Escribe: *“La oración afectiva en pura fe, que es de alto recogimiento interior u oración infusa, como quiera que es un don gratuito de Dios, nunca se debe poner a nadie en ella a fuerza de brazos, como dicen; sino que todo el cuidado del Maestro sea educarlos mediante un gran hábito de virtudes y verdadera humildad de corazón”* (Carta 1356, según la edición en lengua inglesa).

Así pues, Pablo era sensible a la necesidad de que el Espíritu lleve la guía en la oración. Pero su dirección espiritual siempre apuntaba a llevar al alma a estar en silencio en la presencia de Dios. Dice, de formas distintas, lo siguiente: *“Cuando usted vea que no puede meditar, y pasar de manera discursiva de un punto a otro, entonces repose en Dios; entre en el templo interior de su espíritu y*

permanezca con atención amorosa hacia Su Divina Majestad y contemple el Sumo Bien con el ojo interior de la fe, con gran abstracción de todas las cosas, reposando en Dios en sagrado silencio de amor”.

Resumiendo, está claro que San Pablo de la Cruz enseñó una forma de oración mental que él llamó *“oración de fe”*. Por su descripción de esta forma de oración, podemos concluir de que es muy cercana, si no idéntica, a lo que hoy llamamos *“oración profunda”*.

Pablo escribía a Teresa Palozzi, que después llegó a ser la segunda monja Pasionista: *“...Permanezca en su interior en pura fe, sin imágenes, con una dulce y pacífica atención a Dios, a quien Ud. tiene enteramente dentro de sí. Ud. está más en Dios que Ud. misma.*

Permanezca, por tanto, con esta atención amorosa hacia Dios y repose en el Seno Divino de este gran Padre en silencio de fe y santo amor. Cuando su mente vague de aquí para allá y vengan distracciones, reavive suavemente su fe con alguna mirada amorosa a Dios y con algún dulce coloquio sobre la Sagrada Pasión de Jesucristo; luego continúe su reposo en Dios con fe y amor. Humíllese profundamente en la Divina Presencia, reconozca su

propia nada, la gran capacidad que hay en Ud. de hacer todas las maldades si Dios no la sostuviera en sus divinos brazos.

De este modo, escóndase aún más en el Supremo Dios. De este modo que le digo, Ud. avanzará hacia un continuo recuerdo de la presencia de Dios que es rico de todo bien, y además adquirirá la soledad interior y verdadero recogimiento de corazón”.

Todos los pasos de la oración profunda se encuentran ahí. Llama a la repetición de la “palabra orante” o “mantra” el “suave coloquio sobre la Sagrada Pasión de Jesucristo”. Al “salto de fe” hacia el centro de uno mismo donde Dios está presente lo llama “la tranquila y amorosa atención hacia Dios que está en su interior”; esto es ciertamente idéntico a la oración profunda. El meollo de la oración profunda es nuestra atención amorosa al Dios que mora dentro de nosotros.

En otra carta a Teresa Palozzi, San Pablo de la Cruz acentúa con mayor claridad aún el valor de permanecer en silencio en presencia de Dios que está dentro de nosotros: “*Por lo tanto - escribe - continúe haciendo esto y, créame, Ud. merece más de más placer a Dios, que si tuviese todas las más elevadas consolaciones celestiales. Cuando la oración es más pura y despojada de imaginación, y uno camina en pura y simple fe, entonces la oración es más perfecta.*

De modo que cuando no puede meditar y discurrir interiormente, permanezca en la presencia de Dios que mora dentro de Ud., en el templo de su alma, y repose como un niño en el seno del Señor en sagrado

silencio de fe y santo amor. ¡Oh, si Ud. supiera qué gran forma de oración es ésta! Acostúmbrese a este recogimiento interior.

Recuerde que es una verdad de fe que Dios se encuentra más próximo a nosotros que lo que nosotros estamos a nosotros mismos. Sí, más cerca que nuestra piel al cuerpo. Por lo tanto, piérdase completamente en Dios. Repose sobre su divino seno, adórelo, ámele y si no puede hablar, no importa. En realidad es mejor. Estoy hablando de su estado actual, y si lo intenta verá que su alma obtiene más alimento y llega a permanecer en continua oración, siempre recogida en Dios. El amor le deja a uno hablar poco, se ve mejor expresado por el silencio. Una palabra de amor es suficiente. ¡Oh, Padre!, ¡Oh, gran Padre!, ¡Oh Bondad!, ¡Oh, Amor! Una de estas jaculatorias es suficiente para mantener a un alma amante largo tiempo en oración”.

¿Para qué sirve llamar a la oración profunda una “pauta de trabajo” para la oración pasionista? Cuando San Pablo de la Cruz es tan claro en su enseñanza sobre la oración, ¿para qué traer a colación esta forma de oración que es tan popular hoy? La primera respuesta a esta pregunta probablemente es porque corrobora las enseñanzas de S. Pablo de la Cruz. Es para mí motivo de satisfacción saber que la enseñanza de nuestro Fundador sobre la oración forma parte de una tradición que se remonta a los primeros días de la Iglesia; una tradición que ha acaparado el entusiasmo de muchas personas de hoy.

La segunda respuesta a nuestra pregunta es que el pensamiento y la investigación que se ha producido en torno a la oración profunda puede ayudarnos en nuestro uso del método de S. Pablo. La experiencia de la oración profunda puede enriquecer grandemente nuestro conocimiento de la enseñanza del Fundador.

Así pues, revisemos brevemente los cuatro pasos de la oración profunda:

- *1er paso:* seleccione su palabra orante y colóquese en una posición orante. Sugerimos sentarse, pero no tan cómodamente que se duerma.
- *2º paso:* traiga a su mente el pensamiento de Dios y entonces dé un “salto de fe” hacia su interior, su “centro”, donde Dios, que mora allí, está presente a Ud.
- *3er. paso:* intente, tan suavemente como pueda, permanecer en la amorosa presencia de Dios; esté amorosamente atento a él. Cuando las distracciones se agolpen en su mente, diga la palabra orante y vuélvase una vez más hacia Dios que está en el centro de Ud.
- *4º paso:* al terminar su tiempo de oración, diga el Padre nuestro u otra oración de su elección.

Es muy útil tener una “palabra orante” favorita. Está en la misma naturaleza de la mente el que a través de nuestro consciente fluya una corriente de fantasías, pensamientos e imágenes. Cuando nos ponemos a orar, esta corriente sigue fluyendo, y a estos fenómenos mentales les llamamos “distracciones”. Lo que

queremos hacer es traer nuestra atención, de una manera amorosa, a la presencia de nuestro Dios. La palabra orante es un instrumento que perfora a través de las distracciones por un breve momento, y nos pone tranquilos y apaciguados en la presencia de Dios. S. Pablo de la Cruz llama a la palabra orante una “*jaculatoria*” o “*dardo de amor*”.

La teología sobre la que se basa la oración profunda es fundamental y se apoya sobre estos puntos:

- 1º, la *Santísima Trinidad* mora dentro de nosotros. Dios está ahí con toda su amorosa infinitud. Hay muchos textos de la Escritura que revelan este hecho. “*Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará y vendremos y haremos nuestra morada en él*” (Jn 14, 23). Esta presencia de Dios en el alma se produce muy en el interior de la persona. Lo llamamos “centro”; Pablo de la Cruz se refería a él con frecuencia como el “templo” o “desierto”. Así, en la oración profunda nosotros vamos hacia adentro para encontrar a Dios y estar amorosamente atentos hacia él. Es mejor que al intentar tomar conciencia de que Dios está dentro de nosotros lo hagamos de una manera lo más exenta posible de imágenes. Cuando más intentamos abarcar a Dios, más nos apartamos de él. La mejor manera en que podemos acercarnos a él es por el amor.
- El 2º *punto teológico* importante para la oración profunda es que Dios es infinitamente y amorosamente, activo. Dios llega hasta

nosotros. Su sabiduría y su poder nos están envolviendo constantemente. Esta es la razón para que intentemos acallar nuestra mente, a fin de descansar por un momento amorosamente silenciosos en la presencia de Dios para que él pueda ejercer su influencia sobre nosotros. Este acto de estar amorosamente en la presencia de Dios puede parecer oscuridad porque nuestro intelecto no participa en el acto, ni debemos nosotros intentar ocupar nuestra mente en reflexionar acerca del Dios que mora en nosotros. Es mejor, como dice Pablo, estar en silencio amoroso.

- El *3er cimiento teológico* es el papel que desempeña Jesús en nuestra oración. Jesús es la *puerta, nuestro camino de entrada* hacia la presencia de Dios. Es verdad que la Santísima Trinidad es el Dios en cuya presencia tratamos de permanecer amorosamente.

Pero es nuestra incorporación al *Cuerpo Místico de Jesús*, es nuestra unión con él lo que nos da el *Espíritu*, lo que hace posible que nosotros disfrutemos de la condición de amigos. *“Ya no los llamo siervos, porque los siervos no saben lo que hace su señor. Les llamo amigos porque todo lo que oí a mi Padre se los he dado a conocer”* (Jn 15, 15). Pablo de la Cruz era muy consciente de esta realidad teológica. Siempre fue hacia Dios a través de Jesús.

“Es mejor empezar la oración por los misterios de la Sagrada Pasión, escribe Pablo, pues ésta es la puerta.

Cargando con las cuerdas, cadenas, golpes, azotes, heridas, espinas, cruz y muerte de mi Salvador, vuelo con él hacia el seno del Divino Padre, donde el dulce Jesús está siempre, y me dejo abismar enteramente en su Inmensa Divinidad, y en esa forma adoro, amo... en sagrado silencio de fe y santo amor”.

El salto de fe

El segundo paso del método de la oración profunda es dar un *salto de fe* hacia nuestro centro, donde nos ponemos en atención amorosa hacia Dios. Este *“salto de fe”* es importante para el éxito de nuestra oración. Podemos, por lo tanto, considerarlo bajo tres aspectos:

- *Primero*, traemos a la mente al Dios infinitamente amante con quien vamos a pasar un tiempo. Podemos formular la pregunta: *¿Por qué te amo?* Debemos haber leído y reflexionado suficientemente sobre los atributos de Dios como para que nuestra mente se encuentre ya llena de consideraciones sobre Dios. San Pablo de la Cruz quiere que traigamos a la mente escenas de la Sagrada Pasión, las cuales, dice él, son las que nos revelarán más el amor de Dios por nosotros y moverán nuestra devoción. Recuerden que nuestra oración consistirá en estar amorosa y silenciosamente atentos a la presencia de Dios en nuestras almas. Nuestra oración consistirá en la comunicación de los enamorados.

- *El segundo aspecto del salto de fe* es la necesidad de que nuestros pensamientos acerca de Dios se mantengan difusos. No traemos imágenes; las imágenes nos acompañarán en el “salto de fe”, pero la atención no se centrará en ellas. Las imágenes solamente servirán para distraernos de la acción de Dios en nuestra alma. Recuerden que la contemplación es la oración del “¡Oh!”. Estamos tan impresionados que nuestra única respuesta es ¡Oh! Esto concuerda perfectamente con la sugerencia de Pablo de que empecemos siempre con alguna reflexión sobre la Pasión de Jesús.

Es sencillamente increíble que el gran Dios nos amase tanto que por nuestro bien asumiera la naturaleza humana y sufriese las agonías de la Pasión. Nuestra reacción ante ese gran amor sólo puede ser asombro y amor. Cuando vienen las distracciones, no volvemos a nuestras reflexiones acerca de Dios para empezar a centrar la atención en ellas.

- *El tercer aspecto del “salto de fe”* es la imagen que tenemos de nosotros mismos cuando nos sumergimos en nuestro centro e intentamos permanecer en atención amorosa hacia el Dios que habita en nuestro interior. Quizás no sea exacto llamar a la conciencia de nosotros mismos una “imagen de nosotros”. Quizás sería mejor decir nuestro *sentido del yo*. Aquí no queremos crear ni fomentar ninguna imagen de nosotros mismos. Bien, entonces, ¿cuál debe ser nuestro “sentido

del yo?” La respuesta a eso es: “*La nada*”. San Pablo de la Cruz insiste mucho sobre este punto. He aquí algunas citas entresacadas de sus cartas:

En la carta 272 escribe: “*Quisiera que su preparación para la santa oración fuera un total aniquilamiento de sí misma ante aquella Soberana Majestad... y entonces quisiera que en viva fe Ud. arrojara estas cenizas, esta nada, en aquel Verdadero Todo, que es Dios, y que allí reposara, y se dejase llevar por aquel amoroso soplo del Espíritu Santo, para perderse enteramente en aquel abismo de amor*”.

En la carta 516, Pablo aconseja a un dirigido que en la preparación para la oración diga: “*Oh mi Dios, mi Sumo Bien, te adoro; me humillo en el abismo de mi nada a fin de adorarte*”. Nuevamente escribe: “*Engólfese profundamente en el conocimiento de su propia nada...*”.

En la carta 270 escribe: “*Descanse completamente en Dios; trate totalmente solo con el Sumo Bien, y permanezca en su propia nada y arroje esta nada en el infinito Todo, que es Dios; déjese perder en este inmenso Mar de Amor*”.

La acción en el centro

La parte crucial de la oración profunda, y el aspecto de la oración que produce mayor dificultad a las personas, es qué ocurre en el centro. No es demasiado difícil aquietar la

mente, encontrar un lugar y postura adecuados para la oración. Incluso el *salto de fe* no es muy oscuro, pero lo que les deja frustrados es lo que ocurre en el centro. Creo que la mayor parte del problema reside en el hecho de que las personas tienen expectativas equivocadas. Esperan poder limpiar su mente de imágenes (distracciones) y permanecer tranquilos y recogidos, con un sentimiento de la presencia de Dios, mientras están amorosamente atentos al Dios que mora en su interior. Pero eso no ocurre, al menos en la contemplación adquirida.

Lo más que pueden esperar las personas es experimentar un breve momento de calma y tranquilidad, un relámpago de conciencia de que están amorosamente atentos a Dios, y después su mente se pone a revolotear en todas direcciones. La corriente de imágenes irrumpe sobre ellos y se los lleva lejos. Todo lo que pueden hacer en ese punto es darse cuenta de que su contacto conciente con Dios se ha roto, y reiterar su palabra orante y una vez más dar el *salto de fe*. San Pablo de la Cruz dice a sus dirigidos que recuerden breve y oscuramente la escena de la Sagrada Pasión, y digan una jaculatoria.

Escribe en la carta núm 1483 a Sor Angela, Carmelita: *"...Despierte el espíritu reavivando su fe en la presencia de Dios, y con su espíritu pronuncie algún dardo de amor, como por ejemplo: ¡Oh Padre!, ¡Oh gran Padre!, ¡Oh Caridad!, ¡Oh Amor! Pero una vez y sin forzarse, sino con paz; y cuando sienta que con este afecto su alma queda consolada en Dios, entonces continúe su oración*

en pura fe, en silencio de fe y de amor; y sin que importe qué aridez, desolación, angustia o tentación pueda haber, no omita ni deje la oración".

Por lo tanto, habitualmente en la oración profunda no experimentamos ninguna explosión de luz, dulzura o alegría cuando hemos dado el *salto de fe* y nos hemos colocado pacífica y amorosamente en la presencia de nuestro infinito y amante Dios, La misma acción de intentar estar amorosamente atentos al Dios que mora en nosotros es un acto de amor. Durante ese momento, nosotros elegimos a Dios por encima de todos los demás intereses que haya en nuestra vida. Nuestro motivo es la bondad de Dios para con nosotros, la justicia de que correspondamos amándole, el deseo manifestado por nuestra acción de expresar nuestro amor estando amorosamente atentos hacia él lo mejor que podamos.

El amor, en su esencia, es elección; y eso es lo que hacemos en el *salto de fe*. Podemos llamar a esta acción *amor despojado*, pues parece que no nos proporciona ningún socorro positivo. Nuestro propósito no es satisfacernos a nosotros mismos, sino darle a él el regalo de nuestro amor.

La dinámica de la oración profunda

Ahora podemos resumir. La *oración profunda* no es la experiencia en la que nos sumergimos partiendo de la superficie de muchas distracciones hasta llegar al pequeño sitio tranquilo interior, nuestro *escondrijo*, para

sentir allí la reconfortante presencia de Dios. La experiencia de la oración profunda está en la totalidad de los pasos que hemos mencionado. La oración profunda es el esfuerzo para tranquilizar la mente, para encontrar un lugar y una postura adecuados para la oración; la oración profunda es el traer a la mente unas reflexiones que nos capaciten para darnos cuenta del infinito amor que Dios nos tiene; la oración profunda es el *salto de fe* que damos para encontrar la presencia de Dios dentro de nosotros.

La oración profunda es ese relámpago de conciencia que tenemos de la presencia de Dios; la oración profunda es la conciencia de que nos lleva la corriente de distracciones; la oración profunda es el tomar nosotros el control de nuevo diciendo la *palabra orante* una y otra vez; la oración profunda es sumergirnos en nuestro centro; y así sucesivamente.

¿Puede suceder alguna vez que nuestra mente se quede tranquila y que podamos pasar un largo período de tiempo dándonos cuenta de que estamos en la presencia amorosa de Dios? Puede suceder, si Dios nos lo da.

El puede *infundir esta conciencia más prolongada*; pero eso es otra cuestión. Mientras nuestra oración es el sube y baja desde la superficie de las distracciones hasta la conciencia momentánea de la presencia de Dios, tenemos la oración profunda, la contemplación adquirida.

El valor de la oración profunda

La oración profunda nos llega con unas impresionantes credenciales. Ciertamente se nos permite preguntar cuáles son sus beneficios, Los beneficios de la oración profunda son muchos. El mantenerse en un contacto tan íntimo con Dios profundiza y clarifica nuestra fe. La mente se vuelve más abierta a Dios y a su Palabra en las Sagradas Escrituras. La oración profunda es buena para nosotros personalmente y buena para la Iglesia. Quisiera señalar solamente un aspecto de estos dos beneficios.

- *Buena para nosotros personalmente*: una persona que fielmente hace oración profunda, experimentará inevitablemente un aumento en la virtud. Dios no se deja ganar en generosidad. Ahora bien, el cómo ocurre esto, es desde luego, misterio de la gracia divina. Sin embargo, el P. Thomas Keating, cisterciense, en un artículo publicado en la revista *U. S. Catholic* de marzo de 1989, sugiere una interesante respuesta actualizada a la pregunta de cómo aumenta nuestra virtud la oración profunda. El da por hecho, como algunos psicólogos, que muchas cosas que nos suceden están determinadas por nuestro inconsciente-subconsciente.

Al abrimos a la influencia amorosa de Dios estando presentes ante Dios en oración silenciosa y humilde, la poderosa gracia de Dios cura lo que está roto en nuestra personalidad.

El artículo afirma: “*Este darte a ti mismo a Dios en confianza y amor (en la práctica de la oración profunda) es lo que finalmente*

lleva a la unión con Dios. Es difícil para nosotros, porque para llegar a la unión debemos socavar la ilusoria imagen de nosotros mismos que hemos estado construyendo desde nuestra primera infancia. Todo ser humano tiene tres necesidades instintivas en los primeros años de su vida: supervivencia-seguridad, afecto-estima-placer y poder-control. Un niño quiere una rápida satisfacción de estas necesidades biológicas; pero a un niño le faltará inevitablemente mucha seguridad, afecto o control, porque ni sus padres, ni sus compañeros, ni la sociedad en conjunto son perfectos.

Cuando no se satisfacen las necesidades instintivas, el niño emite un juicio emotivo de que él no es querido, o se le menosprecia... Finalmente, un niño aprende a convivir con lo que él ha percibido como rechazo o falta de amor, mediante la creación de mecanismos de defensa para bloquear recuerdos que son insoportables...

Todo este sistema de represión y compensación, o lo que se llama el sistema del "falso yo, oculta el verdadero yo con su sentido de verdad y libertad. Uno encuentra impedimentos para vivir en el momento presente y para responder a la gracia".

Esto es materia profunda, pero, como la gracia construye sobre la naturaleza, si hemos de erigir la estructura de la virtud hay que curar lo que es la persona natural. Así, sea que ustedes usen la

expresión antigua y digan que la *fidelidad a la práctica de la oración profunda* aumenta nuestra virtud y unión con Dios, o digan que vacía nuestro inconsciente de material negativo, el hecho es que la oración contemplativa es buena para nosotros personalmente.

- *Buena para la Iglesia:* creo que sin ningún riesgo de contradicción podemos decir que la *oración profunda* es buena para la Iglesia. Dijimos que la oración profunda es la totalidad de los cuatro pasos: *tranquilizarse, colocarse, salto de fe y palabra orante*. Lo que ocurre es que durante nuestra oración estamos constantemente alternando entre las cosas que nos ocupan, nos apenan, nos amenazan, nos preocupan y la presencia de Dios.

Cuando decimos nuestra palabra orante y volvemos a la atención amorosa a Dios que habita dentro de nosotros, ponemos nuestro mundo en la presencia de Dios. Cuando el Dios que hay en nuestro centro nos mira, nos ve rodeados por esta muchedumbre de pensamientos, sentimientos e imágenes. Y porque el amor es unitivo, Dios siente por nosotros.

No hace falta expresarle nuestras preocupaciones; él las conoce mejor que nosotros; y desde luego que él puede hacer, y lo hará, algo por ellas.

Esto es lo mínimo que un enamorado puede hacer por la persona amada. Podemos decir, entonces, que la *oración profunda* es una *máquina generadora de*

fuerza motriz para la Iglesia, y especialmente para nuestra

pequeña porción de la Iglesia.

Monseñor Rafael Guízar Valencia

Nació el 26 de abril de 1878 en Cotija, Michoacán. Aprendió sus primeras letras en la escuela parroquial de su tierra natal y más tarde en un colegio que fundaron los Padres Jesuitas en la Hacienda de San Simón en los alrededores de Cotija.

Ingresó al Seminario de la Diócesis de Zamora en el año 1894 en donde fue ordenado sacerdote el 1° de junio de 1901. Tiempo después, tuvo la encomienda de ser *director espiritual* de dicho Seminario.

También fue nombrado *Canónigo* de la Iglesia Catedral; con estos cargos pudo desarrollar una amplia *actividad misionera*, en la que involucraba a los alumnos del Seminario, les enseñaba a la vez *el arte del apostolado*.

Fundó la *Congregación religiosa de Nuestra Señora de la Esperanza* y el *Colegio Teresiano*, consagrado a la formación de las jóvenes.

A todos los pueblos que llegaba, siempre predicaba la *doctrina cristiana* inspirado en un sencillo catecismo que él mismo compuso y escribió.

Para el Padre Rafael Guízar, *ganar almas para Dios* fue el gran reto de su vida. Esto lo logró mediante las *misiones predicadas* en territorio mexicano y en algunos lugares en el

extranjero: Cuba, Guatemala, el ser de los Estados Unidos.

Durante los *conflictos bélicos* en México por la revolución de 1910, pudo *prodigar la caridad* y derramar la gracia de Dios en los enfermos y moribundos. Disfrazado de vendedor de baratijas, se acercaba a los *heridos que agonizaban* y les ofrecía la *reconciliación* con Dios, les impartía la absolución sacramental, muchas veces les daba también el Sagrado viático, que llevaba consigo de manera oculta para que no lo descubrieran como sacerdote.

Son numerosos los episodios en los que se narran las *intervenciones heroicas* del P. Guízar.

Sufrió varios destierros y en todas partes donde se encontraba, su amor por las almas lo transformaba en un *gigante de la caridad*. Estando desterrado en Cuba, fue preconizado *Obispo de Veracruz* recibiendo la consagración episcopal en la ciudad de La Habana, el 30 de noviembre de 1919.

El día 1° de enero de 1920, partió rumbo a Veracruz y después de llegar al Puerto, se dirigió a la Ciudad de *Xalapa*, sede de su Obispado, en donde tomó posesión el día 9 de enero del mismo año.

Apenas hubo llegado a su Diócesis, se distinguió por su celo a favor de las almas y por su *gran caridad* para con los demás, pues tuvo que enfrentar los estragos de un gran terremoto que había devastado la zona de Xalapa.

Mons. Rafael Guízar Valencia no sólo fue un *misionero infatigable*, sino que también fue un *buen pastor* que siempre estaba dispuesto a dar la vida por sus ovejas, y fue además un padre solícito y bienhechor de los desamparados y de los pobres.

Su visión como pastor le concedió darle una importancia capital a la *formación de los sacerdotes*, mediante la obra del Seminario Diocesano, en el que habrían de formarse muchos sacerdotes que multiplicarían sus misiones y la atención a las numerosas parroquias de todo el territorio veracruzano.

Como obispo de Veracruz sufrió la *persecución religiosa en México*. Así comenzó su calvario en el que tuvo que padecer calumnias, vejaciones,

destierros y hambre. Predicó muchas misiones en el territorio veracruzano y mantuvo abierto su Seminario, aún en contra de las leyes persecutorias. Supo infundir a todos los fieles la confianza en Dios para resistir a los males de este mundo.

Escondido en la Ciudad de México por la persecución en el Estado, se dedicaba a prodigar la caridad entre los fieles y a conseguir bienes para el sostenimiento de su Seminario, el cual era para él *como la niña de sus ojos*. Afectado de diversas enfermedades, fue llamado por el Señor para otorgarle el premio a sus fatigas, el día 6 de junio de 1938, en la Ciudad de México. Su *fama de santidad* se extendió por todo México y por diversos países.

Su Santidad Juan Pablo II, declaró *Beato a Mons. Rafael Guisar y Valencia el día 29 de enero de 1995*, en Roma, y dio como fecha de su veneración y culto particular el día 24 de octubre. El Papa *Benedicto XVI ha fijado la fecha de su canonización para el próximo 15 de octubre 2006 en la Basílica de San Pedro, Roma*.

* * * * *

Celebrando la vida

Octubre

4 Cumpleaños de Francisco Valadez
12 36° Aniversario de Profesión Religiosa de Alfonso Iberri

14	Cumpleaños de José Francisco López
17	14° Aniversario de Ordenación Sacerdotal de Héctor Rangel
	14° Aniversario de Ordenación Sacerdotal de Javier Trejo y Sergio Anaya
26	32° Aniversario de Ordenación Sacerdotal de Octavio Mondragón

CALENDARIZACION DE LAS ACTIVIDADES PROVINCIALES

Año 2006

- Diaconado de Armando Morales, Guadalajara, Jalisco	17	sept.
- Reunión de UCOP, en el CEP, Cuernavaca, Morelos	19	sept.
- Jornada Vocacional en el CEP, Cuernavaca, Morelos	24	sept.
- Reunión de la Comisión de Economía, El Pueblito, Querétaro	25	sept.
- 45° Capítulo General en Roma, Italia	1-21	oct.
- Jornadas Vocacionales en el Instituto Francisco Possenti, A. C.	9-19	oct.
- Reunión del Consejo Provincial, El Pueblito, Qro.	3	nov.
- Reunión de Formadores/as, Casa General Hnas. Pasionistas, D. F.	6-7	nov.
- Reunión Superiores Mayores -CIRM-, México, D. F.	7	nov.
- Reunión de Formadores, Provincia de Cristo Rey, Escandón, D. F.	8 - 9	nov.
- Reunión con el Equipo de Pastoral de PAUL, West Hartford, USA	16-18	nov.
- Jornada Nacional de Pastoral Vocacional en Aguascalientes, Ags.	20-24	nov.
- Toma de Hábito de los Novicios, Apaxco, México	21	nov.
- Fiesta de Cristo Rey, Titular de la Provincia	26	nov.
- Celebración Provincial de la Fiesta de Cristo Rey, Escandón, D. F.	27	nov.
- Ejercicios Espirituales a nivel Provincial, Valle de Bravo	27-2	nov.-dic.
- Reunión del Consejo Provincial, Guadalajara, Jalisco	5	dic.

Año 2007

- Encuentro de Consejos PAUL, CRUC y REG, Cuernavaca, Mor.	15-18	enero
- Reunión del Senado Provincial, San Angel, D F.	22-23	enero
- Reunión de Superiores Mayores de la CIRM, México, D. F.	6	febrero
- Reunión de UCOP, Casa General de las Hnas. Pasionistas	20	febrero
- Jornadas Vocacionales en el Instituto Francisco Possenti, A. C.	19 - 28	febrero
- Reunión coordinadores: CLAP, ERPAL y FORPAL, Cajicá, Colombia	26 - 2	febr.-mar.
- Asamblea Nacional de la CIRM, Aguascalientes, Ags.	28 - 30	abril
- Asamblea de la CLAP, Cajicá, Colombia	15-25	mayo
- Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional,	21-25	mayo
- Asamblea Provincial REG, Cuernavaca, Morelos	4-8	junio
- Profesión Religiosa de los Novicios, Apaxco, México	21	julio



Diaconado del
Coh. Armando
Morales Aparicio



El nuevo diácono con su Familia, Templo del Perpetuo Socorro,
17 septiembre 2006,



en Guadalajara Jalisco